

FÓRMULAS MARIANISTAS DE ALIANZA CON MARÍA

ADVIENTO

DOMINGO

María,
¡Bendita tú, llena de gracia,
el Señor está contigo!
¡Bendita tú eres
y bendito el fruto de tu vientre, Jesús!
¡Bendita tú que creíste
que se cumpliría lo que te dijo el Señor!
Madre nuestra,
en este domingo de Adviento,
ponemos nuestras vidas ante tu Hijo resucitado
y renovamos nuestro compromiso
de vivir la alianza contraída contigo,
para prolongar sobre la tierra
tu caridad maternal
y colaborar en tu misión
de encarnar la Palabra
y alumbrar la salvación
para todos los hijos e hijas de Dios.
Amén.

(Lc 1, 28.43.45)

LUNES

María,
en este tiempo de Adviento,
recordamos que hace dos mil años
tu Hijo puso su tienda entre nosotros
para iluminar a los que viven en tinieblas
y en sombras de muerte.
Él es la Palabra de Vida
que alumbra a todo hombre.
Pero sabemos que hoy en nuestro mundo
continúa habiendo sombras de muerte
donde reinan el mal y la injusticia,
que continúan aguardando la Salvación.
Por eso renovamos hoy
el compromiso contraído contigo
de colaborar, en tu nombre y para tu gloria,
en esta dolorosa y hermosa tarea
de dar a luz a Jesucristo, el Salvador,
en medio de las tinieblas de este mundo.
Amén.

(Lc 1, 79; Jn 1,4)

MARTES

María,
en este tiempo yermo
en el que nuestra espera se pone a prueba
experimentamos nuestra pequeñez,
sufrimos nuestra esterilidad
y sentimos flaquear nuestra esperanza.
Tú creíste que “nada es imposible para Dios”
y en tu fiat encontraste
tu pequeñez exaltada,
tu silencio preñado de vida
y tu esperanza rebosante.
Hoy renovamos la alianza
que hemos contraído contigo
y te pedimos que nos ayudes
a confiar como tú en la Palabra del Señor
para hacer posible
que el Verbo de Dios se encarne
y habite de nuevo entre nosotros.
Amén.

(Lc 1, 35-38)

MIÉRCOLES

María,
¿hasta cuándo debemos seguir esperando?
Sabemos como tú
que Dios hace proezas con su brazo,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes.
Pero hoy siguen siendo los ricos
los colmados de bienes
y los hambrientos los despedidos vacíos
–los ricos cada vez más ricos
y los pobres cada vez más pobres–.
Que en este tiempo de Adviento
tu Cántico nos mantenga firmes en la fe
y seguros en la esperanza
para que, contigo,
sigamos alegrándonos en el Señor
y esperando su Misericordia
para todas las generaciones.
Amén.

(Lc 1, 46-55)

JUEVES

María,
en este tiempo de Adviento
reconocemos en ti a la Mujer encinta
amenazada por el dragón del mal
que aguarda para devorar a tu Hijo,
el Salvador del mundo.
Nosotros, tus hijos e hijas marianistas,
nos hemos puesto a tu servicio
para colaborar en tu misión
de concebir, gestar y alumbrar
la Palabra de Vida
y de formar a su imagen
al resto de tu descendencia,
los que guardan los mandamientos de Dios
y mantienen el testimonio de Jesús.
Acepta un día más nuestro servicio
y fórmanos también a nosotros
a imagen de tu Hijo Jesucristo.
Amén.

(Ap 12, 1-5.17)

VIERNES

María,
tú eres la Nueva Eva,
la Madre de todos los vivientes
cuyos dolores de parto
alumbraron el Reino de Dios.
Tú permaneciste al pie de la Cruz
desgarrada ante la muerte de tu Hijo
cuando todo parecía haber acabado.
Enseñanos a permanecer de pie
ante la oscuridad, los sinsentidos
y las injusticias del mundo
y a aguardar esperanzados la victoria de Dios
sobre toda tiniebla y maldad.
Hoy renovamos nuestra alianza contigo
para acogerte, como Juan, en nuestras vidas
y aprender a esperar como tú
la venida definitiva de Aquel
que es el Camino, la Verdad y la Vida.
Amén.

(Jn 19, 25-27; 14, 6)

SÁBADO

María,
a ti, la Mujer prometida,
está reservado el honor
de pisar la cabeza de la serpiente,
el príncipe de las tinieblas,
el mal en todas sus formas.
Nosotros, los hijos e hijas
de Guillermo José Chaminade,
hemos comprendido este designio del cielo
y nos hemos apresurado
a ofrecerte nuestros servicios
para trabajar a tus órdenes
y combatir a tu lado
con todas nuestras fuerzas
hasta el fin de nuestra vida.
Te damos gracias por poder ser
tus auxiliares e instrumentos
en tu noble lucha contra el infierno
y te pedimos nos ayudes en el día de hoy
a gastar nuestras vidas en tu servicio.
Amén.

(G.J. Chamidade. Carta a los predicadores de retiros
24-agosto-1839)